

La propuesta metodológica de Hugo Zemelman

(Reflexiones en torno a una ciencia social crítica)

Jorge Eduardo Flagel

jorgeflagel@gmail.com

orcid.org/0000-0002-1226-4658

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDHCS)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE)

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Argentina

Introducción

La preocupación por la hegemonía de la ciencia moderna frente a otras tradiciones ha sido foco central de interés de varios autores latinoamericanos que se han agrupado en torno al «proyecto de investigación modernidad/colonialidad». Estos autores intentan visibilizar los peligros de una idea de ciencia que se ha hecho hegemónica. Introducido por Aníbal Quijano, el término colonialidad hace referencia a que «el paradigma europeo de conocimiento racional no solamente fue elaborado en el contexto de, sino como parte de una estructura de poder que implicaba la dominación colonial europea sobre el resto del mundo» (Quijano, 1992: 443). En este sentido Boaventura de Sousa Santos sostiene que las injusticias producidas por el orden colonial se fundan en una «injusticia cognitiva» basada en «la idea de que existe un sólo conocimiento válido, producido como perfecto conocimiento en gran medida en el Norte global, que llamamos la ciencia moderna» (Santos, 2011-12: 16).

El reconocimiento de esta relación entre nuestras perspectivas epistemológicas y la dominación colonial llevan a Edgardo Lander a replantearse las siguientes preguntas: «¿Para qué y para quién es el conocimiento que creamos y reproducimos? ¿Qué valores y qué posibilidades de futuro son alimentados? ¿Qué valores y posibilidades de futuro son socavados?» (Lander, 2000:53). Estas preguntas cobran vital importancia en el contexto actual del proceso de globalización en la medida en que «la hegemonía de la cosmovisión liberal [...] naturaliza su modelo de vida, no sólo como el único deseable, sino también

como el único posible» (Lander, 2000:57) Walter Mignolo nos indica que es necesario cambiar los términos en los que se formulan las discusiones para lograr el «desprendimiento conceptual (y teórico) [que] es, en el argumento que estatuyo, la dirección necesaria para la liberación y descolonización» (Mignolo, 2010: 24-25). De esta manera se apunta a recuperar un espacio plural que no sostenga el «privilegio epistémico de las "minorías" sino su derecho epistémico que ejercido como derecho epistémico tiene el potencial descolonial que se contrapone a la asimilación» (Mignolo, 2010: 33).

Nuestro objetivo será enlazar estas preocupaciones con una reflexión metodológica aportada por Hugo Zemelman, entendiendo que si bien ha existido una profusa investigación sobre la colonialidad y su relación con la conformación del discurso moderno, no se han desprendido las consecuencias suficientes en torno a la necesidad de reformular las metodologías utilizadas en ciencias sociales.

Siguiendo este camino, buscaremos mostrar que los aportes realizados por Hugo Zemelman en torno a una metodología alternativa en ciencias sociales pueden brindar un marco adecuado para conseguir el «desprendimiento conceptual» propugnado por estos autores y un espacio plural que rompa con la hegemonía de la ciencia moderna y que permita establecer no solo nuevos horizontes de teorización sino también nuevos horizontes de prácticas posibles.

Buscaremos reformular en la línea que plantea Hugo Zemelman un pensamiento crítico que permita ampliar el horizonte de posibilidades de teorización para poder reconocer nuevas prácticas posibles que están invisibilizadas por

«la representación de intereses, económicos e ideológicos, que no permiten visualizar otra realidad que no sea el conjunto de condiciones que facilitan reproducir opciones ya dadas, en especial en contexto actual donde el predominio del capital financiero pretende imponer una homogeneización política y cultural.»
(Zemelman, 2011: 49)

Para lograr esto es necesario, a nuestro entender, vincular las reflexiones epistemológicas con una reformulación de la metodología en ciencias sociales.

Hacia una ruptura de la concepción representacionista del conocimiento: supuestos en los que se apoya la propuesta metodológica de Hugo Zemelman

La propuesta metodológica de Zemelman parte de varios supuestos que él mismo explicita varias veces en sus libros. Desde un punto de vista metafísico (ontológico) recupera una concepción que ha sido marginal en la historia de la filosofía en general, y en el pensamiento científico en particular.

Previo a considerar los supuestos del autor recordemos que concepciones estándar sobre el conocimiento científico se sostienen sobre cuatro pilares que entrelazan consideraciones epistémicas y metafísicas que podrían resumirse en cuatro tesis del realismo científico:ⁱ

- 1) existe una realidad externa al sujeto
- 2) la realidad posee una estructura fija
- 3) es posible conocer la realidad.
- 4) nuestro lenguaje (científico) representa la estructura de la realidad.

Como decíamos, mientras que esta mirada sobre el conocimiento ha sido la preponderante en el ámbito filosófico y científico, Zemelman se aleja de ella. Así recupera ciertos aportes de la filosofía crítica que enfatizan dimensiones de la realidad que han sido invisibilizadas por la tradición. A través de una crítica de la imagen representacionista del conocimiento entendida como mera contemplación pretende reintroducir el nivel de la «praxis» humana. Enfrentado a la idea de concebir la realidad en términos de «lo dado», Zemelman incorpora «lo indeterminado» como un ámbito igualmente relevante de lo real. A partir de la premisa de recuperar la complejidad de lo real sostiene que al momento de abordar el conocimiento debemos:

exigir que el razonamiento se mueva en toda la escala en que lo real se muestra. Lo inmediato y lo mediato, lo dado y lo no dado, lo determinado y lo indeterminado, lo producido y lo que es potencialidad de emergencia, constituyen vastas dimensiones de la realidad que se articulan en cualquier esfuerzo por aprehenderla (Zemelman, 2012b: 38).

En virtud de esta recuperación de la categoría de lo posible se vuelve necesaria una mirada que de cuenta de los diferentes factores que intervienen en la emergencia de nuevos fenómenos y sus interrelaciones para cada momento histórico determinado, rompiendo con un acercamiento fragmentario a la realidad. La recuperación de la noción de totalidad entendida como una exigencia del razonamiento que nos permita dar cuenta

de las relaciones posibles entre los diferentes niveles de análisis de lo real (económico, psicocultural, político, etc.) nos ayuda a advertir las tendencias en las cuales los procesos se mueven. Esta perspectiva que nos habla de una relación entre procesos siempre móviles, es el «supuesto de articulación de procesos» que claramente se opone cuanto menos, a la tesis 2) que enunciáramos del realismo científico.

Sin embargo, lo indeterminado no es solo potencialidad de emergencia, sino también lo construible por el sujeto en la medida en que la realidad es objeto no sólo de contemplación sino también de «praxis» humana. De esta manera la consideración de lo indeterminado de la realidad rescata «las heterogeneidades que la razón clásica ha excluido en su exigencia de rigor, en la medida en que es a la vez campo de contemplación, acción y objeto de conocimiento» (Zemelman, 2012: 39).

Aquella idea de que hay algo que construir, remite a un segundo supuesto de la epistemología de Zemelman. Si bien es cierto que buena parte de la epistemología contemporánea ha reconocido el nivel de la práctica como ámbito de reflexión, pocas de ellas han explorado una idea subyacente a la reflexión sobre las prácticas: la idea de que conocimiento y acción no son reinos separados, sino ámbitos separables a efectos del análisis.ⁱⁱ En este sentido, las intervenciones realizadas por Zemelman resultan por demás interesantes puesto que rompen con la dicotomía entre sujeto y objeto en el marco de una reflexión sobre el conocimiento que, en este contexto, tampoco admite una confrontación dualista con la praxis.

La superación de la dicotomía entre acción y conocimiento nos permite repensar la relación entre ambos para analizar las posibles direcciones en las cuales se puede transformar o modificar los procesos y que quedarían velados a partir de una separación tajante entre acción y conocimiento. En este marco, Zemelman reconoce que un segundo supuesto de su concepción de la realidad es el supuesto de direccionalidad. La posibilidad del hombre de reconducir el movimiento de los procesos atenta contra la tesis del realismo científico clásico de que existe una realidad externa al sujeto. La realidad, siguiendo a Zemelman, no es algo que esté dado de antemano y a lo cual luego el sujeto se acerca a conocerla. Por el contrario, la realidad es algo inacabado que logra su concreción en su relación tanto práctica como cognoscitiva con el sujeto. Por lo tanto, en esta concepción se genera un doble reconocimiento de:

[por un lado] procesos que poseen un dinamismo de transformación estructural, en el sentido de que su movimiento es independiente de la praxis social, [y por otro lado] de aquellos que constituyen una

manifestación de la praxis de los sujetos sociales [dinamismos coyunturales] (Zemelman, 2011: 44).

Esto nos permite ubicarnos en una relación con el presente que permite diagnosticar alternativas de praxis que sean viables en un ámbito donde las simplificaciones de los recortes disciplinares fallan.

Ahora bien, el reconocimiento de lo indeterminado implica recuperar una concepción donde la realidad no es algo fijo sino que está en movimiento. En este caso resulta claro que este tercer supuesto, el movimiento de lo real, se contrapone con la tesis sostenida por el realismo científico de que la realidad posee una estructura fija. Considerar la realidad en movimiento exige repensar constantemente las articulaciones que se producen en los diferentes momentos históricos, y a su vez, repensar la relación que existe entre los diferentes niveles de análisis y las posibilidades de modificación que están habilitadas al hombre. En la medida en que consideramos a la realidad «en movimiento» deviene necesario repensar en cada momento histórico las posibles articulaciones entre diferentes niveles, pues cada situación posee particularidades que habilitan o deshabilitan posibles cursos de acción. Por lo tanto, el análisis del presente exhibe el desafío de conjugar lo tendencial con la activación, en razón del supuesto de «que la realidad reviste, por una parte, el carácter de ser una articulación abierta y dinámica, pero, además, porque es posible de ser potenciada mediante la práctica» (Zemelman, 2012b: 142).

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí podemos considerar que los tres supuestos observados, articulación de procesos, direccionalidad y movimiento, atentan contra las tesis metafísicas del realismo científico clásico. Sin embargo, el rechazo de los compromisos metafísicos del realismo científico no implican abandonar toda noción de conocimiento, sino que exigen reformular una nueva concepción que recupere el vínculo entre conocimiento y acción, abandonando la imagen representacionista e incorporando la dimensión constructiva que tiene la conformación de todo objeto de conocimiento.

Por lo expuesto hasta aquí podemos constatar que el concepto de realidad en la propuesta de Zemelman sufre un cambio importante. La realidad en tanto construcción es a su vez objeto de la conciencia cognitiva y «objeto de una voluntad de acción capaz de transformar lo potencial en realidades tangibles» (Zemelman: 2012b, 78), en consecuencia se convierte en el lugar de intersección entre lo dado y lo posible, entre lo determinado y lo indeterminado, entre lo regular y lo moldeable. Para que la investigación de cuenta de esta doble dimensión de la realidad se necesita recurrir a conceptos que

permitan dar cuenta tanto de las tendencias históricas y a su vez de las prácticas que direccionan esa realidad.

Desde este ángulo, la objetividad se puede desdoblar en dos planos: el propio de lo determinado con base en regularidades (empíricas o numéricas), y el que corresponde a las prácticas constructoras de realidades. Ambos planos reconocen sus propias escalas de temporalidad y espacio, cuya conjugación conforma la *situación de objetividad* de la realidad del problema que se trata de conocer (Zemelman: 2012b, 146).

De esta manera es necesario distinguir los conceptos de coyuntura que dan cuenta de las prácticas de los sujetos y los conceptos de período que dan cuenta de las tendencias, y buscar sus puntos de articulación en la reconstrucción del objeto de estudio.

La ampliación de la lógica de la explicación: una nueva propuesta metodológica.

A partir de una crítica a la concepción Kuhniana de la ciencia Zemelman presenta su propuesta metodológica. Para Thomas Kuhn, la historia de la ciencia está caracterizada por la sucesión de momentos de ciencia normal donde la investigación se desarrolla a partir de un paradigma establecido, seguido por momentos de crisis donde se producen revoluciones que cuestionan dicho paradigma y se establecen discusiones críticas sobre los supuestos ontológicos, epistemológicos, metodológicos, etc... De esta manera Zemelman caracteriza la visión de Kuhn del pensamiento científico como «un proceso complejo que reconoce momentos de cierre y apertura asociados, respectivamente, con el predominio de modos de explicar o con la relevancia de la crítica que ha llevado a su rompimiento» (Zemelman, 2012b: 99).

Sin embargo, esta visión de la ciencia ya había sido criticada por Paul Feyerabend (1975), en primer lugar porque la propuesta de Kuhn resultaba ambigua en cuanto a si su visión era meramente una descripción de lo que pasaba en la historia de la ciencia o era una prescripción sobre cómo el establecimiento de un período de ciencia normal era la mejor forma de lograr el avance de la ciencia. Si nos mantenemos en el plano descriptivo Feyerabend criticará que realmente existan una tradición de resolución de rompecabezas y, a su vez, que existan revoluciones científicas, entendidas como períodos separados y

con lógicas claramente diferenciables.ⁱⁱⁱ Si abordamos el plano prescriptivo, criticará que el establecimiento de un solo punto de vista sea la condición necesaria, y ni siquiera deseable, para el progreso científico. De esta manera Feyerabend plantea que una ciencia madura se compone, y es deseable que sea así, de dos tradiciones que se dan simultáneamente y en interacción: la tradición de crítica filosófica pluralista y la tradición «normal».^{iv}

Recuperando las críticas anteriores Zemelman sostendrá que la perspectiva que plantea Kuhn puede fallar al no permitir observar la manera en que en la investigación científica «subyace una dialéctica determinante de las formas de razonamiento y, en consecuencia, de los universos gnoseológicos que imprimen una dirección al desarrollo del conocimiento» (Zemelman, 2012a: 99).

A partir del reconocimiento de dos lógicas que confluyen en la investigación Zemelman sostendrá la necesidad de considerar la investigación como un proceso dialéctico donde se pueden reconocer dos momentos, resaltando la importancia de la crítica como un momento fundamental del proceso. De esta manera busca:

darle preeminencia a una lógica constitutiva del pensamiento sobre una operativa como la explicación. Y esto sin necesidad de esperar a que tengan lugar los momentos de crisis del conocimiento [...] Por el contrario, se pretende explicitar la presencia siempre permanente de la construcción de la relación de apropiación de la realidad, de manera que la teoría se conciba como un modo particular y un momento de la misma (Zemelman, 2012b: 45).

Es desde este marco que Zemelman sostiene una propuesta metodológica que presenta dos grandes etapas, cada una con su propia lógica. Una primer etapa estará signada por un proceso de reconstrucción del problema inicial que servirá para complejizar las teorizaciones que pueden surgir en un primer momento y que pueden resultar inadecuadas para el contexto específico que se analiza: en consecuencia, seguirá lo que el autor denomina, un «modelo de reconstrucción». Por otro lado encontramos una segunda etapa que se asemejará más al propio trabajo de explicación, por lo que estará regido por el «modelo de explicación».^v

La metodología que nos presenta intenta rescatar una concepción dialéctica de la razón, es decir un movimiento que parte de lo concreto para ascender a lo abstracto y luego volver hacia lo concreto. Esto puede ser comprendido mejor si nos enfocamos en tres momentos por los que pasa la investigación científica. En un primer momento, nos

enfrentamos a la formulación del problema de investigación que puede surgir de demandas sociales, de interrogantes surgidos de teorías que aceptamos o basados en nuestra experiencia previa. Este primer momento es concreto ya que el problema cobra un significado preciso en la medida en que su formulación está mediada por los condicionantes anteriores, estableciéndose relaciones específicas entre los conceptos.

Tras este primer momento podemos considerar un momento de la investigación abstracto donde tras una «problematización» del problema inicial donde lo que se *«pretende es liberar a los objetos de la “coordinación habitual”; es decir, de los parámetros que configuran la forma cultural socializada de la racionalidad; lo que implica un rompimiento con las condiciones “naturales” de la conciencia cognoscitiva»* (Zemelman, 2012a: 171), se establecen los campos de relaciones posibles entre conceptos. Estos conceptos no cobran un significado preciso en la medida en que no están determinadas sus relaciones mutuas teniendo en cuenta el contexto histórico donde se realiza la investigación. De esta manera decimos que es un momento abstracto porque las relaciones entre conceptos no son consideradas en el contexto específico en que se estudian, sino que son meramente posibles, es decir que tienen múltiples significados que se pueden actualizar en contextos diferentes. Por último, encontramos un nuevo momento concreto que corresponde a la construcción del objeto de estudio propiamente dicho, en donde los datos empíricos que se habían obtenido anteriormente cobran un significado preciso al establecer las articulaciones propias entre ellos en el contexto histórico de estudio.

El pasaje desde el primer momento concreto al momento abstracto se realiza a través de un ejercicio de la razón que Zemelman llamará «aprehensión». Esta actividad busca romper con la lógica propia de la explicación buscando problematizar los condicionantes teóricos o de la experiencia previa, buscando establecer campos de opciones para una futura teorización. En este sentido podríamos decir que:

la crítica problematizadora es un cuestionamiento de las formas teóricas cerradas ya cristalizadas tanto por el “tipo de discurso científico” como por la “necesidad de verdad para la producción económica como para el poder político”, o por los mecanismos de circulación del conocimiento, como son los “aparatos de educación o de información” (Zemelman, 2012a: 148).

Este proceso de problematización busca evitar el formalismo propio de las teorías que en su abstracción de los contextos específicos pueden generar un sesgo en el

proceso de investigación, aplicando teorías que resultan inadecuadas para el contexto de donde surge el problema a solucionar. En este sentido la «aprehensión» no estará abocada a determinar las relaciones que existen entre diferentes conceptos sino a problematizar el punto de partida para determinar de una manera compleja los universos de observables que servirán de base para la recolección de los datos empíricos.

A diferencia de la «aprehensión», que concluye en la determinación de campos de relaciones posibles, y en la determinación de observables gracias a los cuales se obtienen los datos empíricos, la «explicación» busca determinar qué relaciones podemos encontrar en la situación concreta que estamos investigando. Para lograr esto se procederá a realizar una lectura de los datos empíricos en su relación mutua, teniendo en cuenta la «problematización» inicial que se realizó en un comienzo. De esta manera lo que se obtiene son enunciados que establecen relaciones entre conceptos que estaban incluidos o considerados dentro del «campo de opciones» para la teorización. La «explicación», por lo tanto, ya no se queda en enunciados problemáticos sino que avanza en la formulación de enunciados atributivos. Pero hay que destacar que considerando la mediación del «campo de opciones» brindado por el proceso de reconstrucción articulada *«se puede concluir que la estructura teórico-explicativa deviene en el cierre de lo posible, aunque sin perder su naturaleza potencial o abierta. La explicación se relacionaría, de este modo, con la aprehensión abierta, no predicativa»* (Zemelman: 2012a, 164) lo que marca la diferencia con el modelo tradicional de explicación. En este sentido, lo que se busca es que la explicación no esté dada por la mera «deducción» del caso concreto desde una teoría sino que la explicación que surja dé cuenta del contexto histórico específico que se está analizando, para de esta manera rescatar toda la riqueza propia de la situación que se analiza y que se les escapa a las teorías en su formalidad. De esta manera la razón dialéctica recupera el vínculo entre «explicación» y «aprehensión», fundamental para el desarrollo de la investigación científica.

Como vemos, la propuesta metodológica de Zemelman se sustenta en una crítica a la concepción tradicional del método científico. Esta concepción tradicional se centra en el proceso de justificación científica, descuidando así el momento de descubrimiento de las hipótesis científicas puesto que este proceso interesa al psicólogo o al sociólogo pero no al epistemólogo (*cfr.* las versiones estándares del conocimiento científico, por ejemplo, *La lógica de la investigación científica* de Karl Popper).^{vi} Muchas serán las razones para mantener alejado de las preocupaciones del epistemólogo el contexto de descubrimiento: una de ellas, la idea de que la ciencia se ocupa –entre otros problemas- de la explicación

científica (y no la invención científica). Pero, fundamentalmente, la distinción entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación es funcional a una toma de posición respecto de la racionalidad científica: tanto la racionalidad como el progreso de la ciencia conciernen al contexto de justificación.

En contraposición a esta tradición, Zemelman intenta recuperar la riqueza propia que contiene «todo» el proceso de investigación, independientemente de los contextos analizados. En esta línea, no sólo señalará que el modelo de explicación cubre una pequeña fracción del trabajo científico, sino también que un mal trabajo en los momentos anteriores a la explicación pueden resultar en una investigación infructuosa. De esta manera, rompe con la asociación entre justificación y progreso o racionalidad, quitándole valor a la distinción entre contextos.^{vii}

A la luz de esta crítica Zemelman revisará el papel que tradicionalmente se le da a la teoría y a la observación, analizando los criterios por los que se aceptan o rechazan las teorías científicas. Según el modelo de investigación propuesto por Popper las teorías surgen como intentos de dar respuesta a un problema que es el puntapié inicial de la investigación. Dichas teorías se ponen a prueba a partir de la contrastación con la evidencia empírica. Una teoría se mantendrá como aceptable en la medida en que la observación no contradiga los enunciados observacionales que son derivables de dicha teoría.

Por el contrario, con la recuperación del proceso de investigación en su conjunto Zemelman sostendrá que no existe un único criterio para la aceptación de la teoría, sino que dependiendo del momento de investigación en el que nos encontremos primarán diferentes tipos. Es así que distingue entre los criterios de validez propios del momento de explicación científica y los criterios utilizados en los momentos de aprehensión científica.

Estas diferencias entre los dos momentos se corresponden con dos diferentes funciones que cumplen las teorías. En el momento de explicación científica las teorías corresponden a relaciones establecidas entre conceptos, mientras que en la aprehensión científica los conceptos de las teorías se abstraen de las relaciones establecidas en los *corpus* teóricos previamente aceptados. En este segundo sentido decimos que las teorías se utilizan con una función no teórica sino gnoseológica, con lo que queremos remarcar que se utilizan no porque presenten relaciones causales que se mantienen universalmente sino porque brindan conceptos que son útiles para organizar la observación.

[Por lo tanto, desde] la perspectiva de la forma de razonamiento ya

no basta con distinguir entre teorías falsas o verdaderas, que es lo propio en la óptica de la explicación, sino que se hace necesario examinarlas desde la problemática de la separación entre sus funciones teóricas y epistemológicas (Zemelman: 2012, 208).

Por este motivo resulta importante recuperar el momento de aprehensión como una forma de superar la simplificada relación entre justificación y progreso o racionalidad. La crítica a la idea de progreso del racionalismo crítico es claro:

desde la postura de un racionalismo crítico, el progreso consiste en un ajuste de la teoría para dar cuenta de nuevos contenidos empíricos; sin embargo, también puede significar la especificación de la teoría de manera de poder reformularla en función de una situación problemática (Zemelman: 2012a, 154).

Esto no implica que Zemelman niegue que el aumento de contenido empírico sea un punto importante al momento de evaluar las teorías, lo que pone en discusión es que ese parámetro sea el único a tener en cuenta. Lo que resulta preocupante es que por no poder considerar el proceso de investigación científica en su conjunto nos privemos de la potencialidad de muchos conceptos para colaborar en la observación e invención científica. Por lo tanto, es posible sostener más allá del criterio de verdad o falsedad, «*el criterio de reevaluar a los corpus conceptuales según su capacidad para descomponerse o no en instrumentos de observación, según las exigencias de la articulación. De esta manera se determina un nuevo marco para evaluar la calidad de las teorías*» (Zemelman: 2012a, 209).

Sin embargo, la problematización no se realiza sólo con vistas a hacer las teorías sensibles al contexto en los que se desarrolla la investigación, pues de ser de ese modo todavía nos quedaríamos en el plano de la explicación genética. La propuesta de Zemelman va más lejos e intenta dar cuenta de otra dimensión que escapa a la reflexión de la ciencia, esta es, la dimensión práctica de la actividad del hombre.

La problematización de conceptos intenta dar cuenta de lo indeterminado no sólo en tanto lo no dado, sino también en tanto posible de construirse. A este respecto lo que se busca es recuperar el papel del sujeto en tanto constructor de realidad por medio de la práctica. De esta manera se pueden establecer tres modalidades de relación de conocimiento, a saber:

relaciones centradas en la explicación, con base en una realidad dada (como es el caso de objetos teóricos construidos), o bien ante

una reconstrucción de la realidad como dada-dándose que refleje la articulación entre niveles de realidad y momentos de ésta; o, más aún, se puede estar en la situación en que la relación con la realidad esté centrada en el reconocimiento de puntos de articulación entre ella (Zemelman, 2012a: 126).

Estas dos últimos tipos de relaciones tomadas conjuntamente son las que permiten vincular el conocimiento como contenido dado con la transformación de la realidad en tanto posibilidad.

Por lo tanto, la insistencia en la importancia de replantear el tipo de relación que se establece con la realidad está vinculado con la recuperación del concepto de praxis y el reconocimiento del sujeto en tanto constructor de realidad que aparece opacado en las versiones tradicionales sobre la ciencia, cuestión que se intenta recuperar a través de la reconstrucción articulada del objeto de estudio.

A partir de la consideración de la praxis como un elemento central de la realidad, se hace necesario reconocer que la reconstrucción del objeto de estudio debe realizarse teniendo en cuenta dos niveles en los que se desenvuelve. Estos niveles deben tener su expresión en los conceptos que se utilizan para dar cuenta del movimiento de la totalidad social. «En este sentido el movimiento de la articulación puede descomponerse en dos ejes: el vertical-coyuntural y el período-longitudinal. La conjugación entre ellos es lo que permite reconstruir el movimiento de articulación» (Zemelman, 2011a: 30). La distinción entre ambos niveles hacen referencia a una diferencia entre los niveles temporales en los que ocurren los fenómenos. La complejidad de los fenómenos hacen que se requiera poder considerar los diferentes tiempos que tienen los dinamismos que la componen, pero a su vez la diferente función que ocupan al momento de determinar las opciones de prácticas viables en un momento determinado.

Así, puede ser que en la dimensión coyuntural se sitúen los procesos o fenómenos que cumplen la función de “activar” (como los políticos y los psicosociales) los procesos que se despliegan a largo plazo; aunque siempre mediando a, y mediados por, los procesos económicos y culturales que influyen, por medio de los sucesivos momentos, sobre la direccionalidad de los procesos estructurales según la naturaleza de los sujetos sociales y de sus prácticas (Zemelman, 2012a: 29).

Conclusiones: dimensiones valóricas e ideológicas de la ciencia

Teniendo en cuenta lo visto hasta aquí podemos sostener que en la propuesta de Zemelman se recupera la dimensión crítica de la ciencia a partir de una reconceptualización de la metodología de la ciencia. A través de un proceso de problematización las ciencias sociales pueden apuntalar un espacio plural donde se crea una apertura hacia nuevas formas de teorización que permite, a su vez, reconocer nuevas prácticas posibles.

A partir de este espacio plural es posible visibilizar y, en consecuencia, cuestionar la hegemonía de determinados marcos teóricos que condicionan las prácticas permitiendo imponer, sostener y reproducir formas de vida. La problematización no puede obviar el posicionamiento que el propio sujeto investigador tiene con el mundo, haciendo necesario plantear, como lo hace Lander, para qué y para quién se produce el conocimiento. Esto nos conduce a reconsiderar el papel que tienen los valores en el planteamiento del problema de investigación y la constitución del objeto de conocimiento.

Retomando las modalidades que puede tomar la relación de conocimiento, podemos reconsiderar la crítica de los condicionantes de la investigación científica no como una eliminación de los valores no cognitivos que pueden generar una distorsión de la investigación científica sino como una explicitación y aceptación reflexiva de los valores que posibilitan cualquier investigación. En la medida en que asumamos que el objetivo de la investigación es el reconocimiento de puntos de activación se hace necesario incorporar otras dimensiones del sujeto como la volitiva que está íntimamente ligada con las dimensiones valóricas e ideológicas.

En este sentido, los conceptos conllevan una particular exigencia valórica que se refiere a la detección de puntos de articulación con potencialidad para imponerle una direccionalidad. La adecuación de los contenidos valóricos *con las posibilidades contenidas en la articulación es lo que entendemos por pertinencia del concepto* (Zemelman, 2012b: 158).

De esta manera las opciones de construcción no se cierran al aplicar los resultados de investigaciones anteriores a un caso específico, sino que están presentes y guían todo el proceso de construcción de conocimiento ayudando a establecer el cierre necesario para la construcción del objeto de conocimiento y la posterior elección de alternativas viables de acción.

La posibilidad de este reconocimiento de alternativas a las opciones hegemónicas

solo es posible si podemos empezar a desprendernos de una concepción de ciencia que se entiende en términos de contemplación. En la medida en que recuperamos la acción como una dimensión del conocimiento, nuestra concepción del rol de la teoría y de los conceptos vinculados a ella se transforman y nos permiten reconocer la necesidad de una crítica constante de los marcos conceptuales y teóricos que utilizamos para que estos respondan adecuadamente no sólo al momento histórico que intentamos comprender y transformar, sino también para que sean pertinentes para nuestro proyectos políticos de transformación de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- CARMAN, Cristián (2005). "Realismo científico" se dice de muchas maneras, al menos de 1111: una elucidación del término "realismo científico". En *Scientie Studiae*, São Paulo, v. 3, n. 1, p. 43-64.
- FEYERABEND, Paul (1975). "Consuelos para el especialista". En Lakatos, I. y Musgrave, A. (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento. Actas del Coloquio Internacional de Filosofía de la Ciencia celebrado en Londres en 1965*. Barcelona: Grijalbo. Pp. 345-391.
- HEMPEL, Carl (1972). *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza Editorial.
- KUHN, Thomas (1996). *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LANDER, Edgardo (2000). "¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos" en *Revista Venez. De Econ. Y Ciencias Sociales*, Vol 6 Na2 (mayo-agosto), pp. 53-72.
- MIGNOLO, Walter (2010). *Desobediencia epistémica. retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ed. del Signo.
- POPPER, Karl (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- QUIJANO, Aníbal (1992). "Colonialidad y Modernidad-Racionalidad" en Heraclio Bonilla (comp) *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, Flacso (ecuador), Ediciones Librimundi.
- RORTY, Richard (1979). *La filosofía y el espejo de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2011-12). "Introducción: las epistemologías del Sur" en CIDOB (org.), *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB Ediciones, 9-22.
- ZEMELMAN, Hugo (2011). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- ZEMELMAN, Hugo (2012a). *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- ZEMELMAN, Hugo (2012b). *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. II. Historia y*

necesidad de utopía. Barcelona: Ed. Anthropos.

- i Para una discusión sobre el realismo científico y sus variantes, *cfr.* Carman, C. (2005) “Realismo científico” se dice de muchas maneras, al menos de 1111: una elucidación del término “realismo científico”. En *Scientie Studiae*, São Paulo, v. 3, n. 1, p. 43-64.
- ii Por supuesto que estamos hablando en términos muy generales y a efectos expositivos. Como sabemos, buena parte de la tradición pragmatista clásica así como la contemporánea, ha insistido profusamente sobre las consecuencias problemáticas –para la teoría del conocimiento– de establecer dualismos donde solo hay dualidades analíticas. *Cfr.*, a modo de ejemplo, Rorty, R (1979). *La filosofía y el espejo de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- iii «Y podemos preguntar si es que la mayoría no continúa resolviendo los viejos rompecabezas mientras tienen lugar las revoluciones. Pero si esto es cierto entonces la descripción de Kuhn que *separa temporalmente* los períodos de revolución y los períodos de monismo se derrumba completamente» (Feyerabend, 1975: 358).
- iv «Vista así la transición de pre-ciencia a ciencia no consiste en *sustituir* la libre proliferación y la crítica universal de la primera por la tradición de resolución de enigmas de la ciencia normal. Consiste *complementarla con esta actividad*; o, expresándolo mejor, la ciencia madura *une* dos tradiciones muy distintas que con frecuencia están separadas, la tradición de la crítica filosófica pluralista y la tradición más práctica (y menos humanitaria), que explota las potencialidades de un material dado (una teoría, un trozo de materia) sin desanimarse por las dificultades que pueden presentarse y sin tener en cuenta otras maneras de pensar (y de actuar)» (Feyerabend: 1975, 362).
- v A diferencia del modelo clásico de cobertura legal propuesto por Carl Hempel (1972), donde la explicación consiste en subsumir un hecho particular bajo una ley general, veremos que Zemelman presupone que la explicación no puede obviar el momento de reconstrucción articulada del objeto.
- vi «La etapa inicial, el acto de concebir o inventar una teoría, no me parece que exija un análisis lógico ni sea susceptible de él. La cuestión acerca de cómo se le ocurre una idea nueva a una persona — ya sea un tema musical, un conflicto dramático o una teoría científica— puede ser de gran interés para la psicología empírica, pero carece de importancia para el análisis lógico del conocimiento científico» (Popper, 1980: 30).
- vii Si bien la distinción pragmática entre explicación y justificación es ampliamente aceptada, en la propuesta del método hipotético-deductivo se establece una vinculación fuerte entre ambas en la medida en que la aceptación de una teoría, algo propio del contexto de justificación, está dada entre otras razones por la capacidad explicativa de la misma.